

## “El Mirador”

**E**

Nos gusta relacionarnos en los bares. No es ni bueno ni malo. Simplemente, es algo ligado a nuestras costumbres. Los bares son puntos estratégicos en los itinerarios de nuestra vida social; por eso, hay días que la decrepita oferta de bares de Peñafiel nos hace andar un tanto desorientados. Lo hemos dicho con anterioridad, un pueblo que intenta basar una parte de su economía en el turismo debería mejorar su oferta de hostelería. Pero hablamos de negocios particulares cuyos propietarios hacen autónomamente sus cuentas y calculan la rentabilidad de sus horas de trabajo. Nada que objetar; además, nosotros no podemos garantizarles un flujo de clientes que haga que les merezca la pena abrir sus instalaciones.

**D**

**I** Pero el bar de “El Mirador” es otra cosa. Se trata de un establecimiento de concesión pública, instalado en un edificio reformado íntegramente para ser centro de reunión de personas de la tercera edad. Permítasenos emplear este eufemismo un tanto desgastado para referirnos a un segmento de la población que, en general, se caracteriza por haberse librado ya de las obligaciones laborales estrictas - de las domésticas, no tanto - tener un poder adquisitivo no demasiado alto y estar en condiciones de querer seguir disfrutando de la vida, a pesar de recurrir con cierta frecuencia a los profesionales de los centros de salud. Unos profesionales que les recuerdan insistentemente que, a su edad, es imprescindible cuidar mucho las relaciones sociales.

**T**

**O**

Por eso, las personas mayores necesitan que funcione bien un centro de reunión para ellos, acogedor, bien atendido y con una buena oferta a precios asequibles; lo necesitan y se lo merecen, que para eso han trabajado lo suyo. No es esta la situación actual de “El Mirador”, al que ahora acuden en horario restringido muy pocos usuarios, al encontrarse desde hace una temporada sin concesionario que lo atienda. Una pena, porque las instalaciones - remodeladas esencialmente, como ya dijimos, para uso de las personas de edad de Peñafiel - ofrecen muy buenas posibilidades de utilización.

**R**

**I** Con frecuencia, los centros de reunión de personas mayores se convierten en guetos cerrados e impermeables a las corrientes renovadoras de la sociedad. Una condición indispensable para el desarrollo de las sociedades sanas es que los jóvenes y los viejos se mantengan en contacto. Los jóvenes ofrecen planteamientos nuevos de vida que los viejos deben conocer y aceptar; los viejos muestran a los jóvenes, aun sin proponérselo, proyectos ya consolidados que les dan perspectivas para diseñar itinerarios de futuro.

**A**

**L**

Todo ello será imposible en “El Mirador” si dejamos que la inercia de las dificultades se adueñe, como en otros casos, de la situación. A nuestra mente viene, por recordar hechos no muy lejanos, los repetidos veranos en los que ha estado cerrado y desaprovechado el quiosco de La Judería. Por lo que a “EL Mirador” se refiere, ofrecemos en conversaciones informales variadas soluciones para que pueda volver a funcionar con normalidad: condiciones favorables para la concesión, subvenciones para hacer rentable la contrata, posibilidades de gestión directa con contratación de personal... Ideas de buena voluntad que chocan, seguramente, con dificultades legales, prácticas o económicas que los responsables estarán teniendo en cuenta. Lo aceptamos porque estamos seguros de que esta vez no imperará la desidia. Las autoridades y los técnicos municipales estudiaran, ellos sí, soluciones rápidas y viables; para eso están, como se dice habitualmente, y en este caso, con razón.

El Mirador ha de volver lo más pronto posible a la normalidad. Lo necesitan los socios de la Asociación Pino Macareno, lo necesita el casco histórico de Peñafiel, cada vez más decrepito, y lo necesita el pueblo en general.